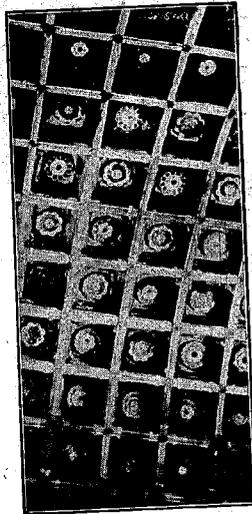




ALBACETE.--Imagen de la Medalla Milagrosa en cuyo honor se celebrará la fiesta del día 27 del actual, en la iglesia de la Casa de Maternidad.



YESTE.--Artesonado de piedra, valiosa joya artística de la región.



MURBIA.--El equipo de los Exploradores Murcianos, que tomó parte en el Crose organizado por la tropa de Boy-Scouts.

(Fotos Centauro y Mateo Hnos.)

TAURINAS

El día 21 de Enero de 1776 fué bautizado en Arcos de la Frontera un niño a quien se le puso el nombre de Pedro María de las Nieves, hijo de don Alonso Yuste de la Torre y de doña Gerónima Antunez, ambos de ilustre prosapia.

Siendo el país en que nació pródigo en caballeros y toros no es de extrañar que siguiendo la costumbre de los caballeros españoles del siglo 18 fuese aficionado a la equitación y al toreo y habiéndose lucido en varias ocasiones que actuó por sport se dedicó a picador de toros, obteniendo muchos aplausos en cuantas corridas tomó parte.

Galanteaba D. Pedro a una joven cuyos padres se opusieron rotundamente a dichos amores no sólo por ser picador de toros, sino por pertenecer a una familia rival y enemiga de la suya.

La oposición fué el acicate de los amores de D.ª Nieves y de D. Pedro y a fin de no ser encerrada en un convento, no llamándola Dios por ese camino, hubo de ampararse en la hidalgía del enamorado galán y fugarse con él para ser depositada en casa de unos parientes. Se promovió gran escándalo y la justicia intervino en el asunto por haberse querellado los padres de la novia, y gracias a la influencia de la Condesa de Benavente, su madrina, y a que los jueces tuvieron en cuenta la índole del delito, pudo conseguirse que en vez de ir a presidio, fuera destinado a servir cuatro años en el hijo de Ceuta.

Al poco tiempo desertó, pasándose al moro y logró tener gran valimiento con el Sultán de Marruecos, por su habilidad y destreza en toda clase de ejercicios, siendo designado para acompañar a la embajada que en 1806 vino a España para traer al Rey Carlos IV unos caballos que le regalaba el Sultán.

Por aquellos días se celebró en Madrid una corrida de toros en honor de la embajada morisca y en el quinto toro solicitó D. Pedro permiso para rejonearlo, permiso que le fué concedido y en cuya suérte alcanzó calurosas ovaciones. Por conducto del intérprete fué felicitado por el Rey todos quedaron asombrados al oírle decir en castellano quien era y referir las desventuras que le habían llevado a tal situación.

A las 24 horas de los hechos referidos recibió D. Pedro por mano de la Condesa de Benavente, cédula de indulto completo, una bolsa de onzas de oro y un vale de adquisición de un par de trajes completos de picador de toros.

Se ignora el rumbo de D. Pedro durante la invasión francesa de 1808 pues su nombre no vuelve a aparecer en los carteles hasta 1814 alcanzando grandes éxitos en cuantas corridas tomó parte.

En 1818 re celebró en Ronda una corrida en que según los carteles se lidiarian ocho toros negros que habian de picarse con caballos blancos exclusivamente. Al cuarto toro no quedaban jamellos de dicho color y como el público armara una de «pópulo bárbaro» por incumplimiento del cartel, Pedro Yuste habló con el empresario D. Jose Topete y este le dejó una magnífica jaca blanca con la que picó los cuatro toros restantes devolviéndose la ilelesa a su propietario.

Como ni él ni su época hallaban compatibles con los blasones, el oficio de picar toros a cambio de dinero no uso nunció sus apellidos figurando en los carteles y siendo conocido en las historias y diccionarios taurinos por el pseudónimo de Pedro Puyana.

Murió sin dejar sucesión el año 1822 desnucado de una caída del caballo en la plaza de Granada.

Como la mujeres en general se parecen a los borrachos; que cuando no tienen a mano el vino de su preferencia, beben de otro, Doña Nieves la que tanto quiso a Pedro Yuste, se casó con un golisilla viejo y entermo sin más relaciones con la tauromaquia que las derivadas de las leyes de Toro.

Esta es la historia reducida a las dimensiones de una crónica, de uno de los mejores picadores de toros que lucieron su arte en el primer tercio del siglo XIX.

A. SABATER

MIS CANTARES

Para que un cantar agrade
Y avive los sentimientos
Ha de llevar mucho amor
O mucha pena en sus versos.

Sé con la mujer, afable,
Condescendiente y leal,
Nunca intransigente y falso,
Que te pudiera pesar.
Como tu cariño, madre,
Sé que por más que lo busque
Nunca llegaré a encontrarle.

Es mi España la patria
más santa, noble,
hidalga y valerosa
que hay en el orbe.
Que nadie niegue
esta verdad tan grande
porque me ofende.

M. ALCANTUD Y DE LA TORRE
Chinchilla, Noviembre de 1924